



El proyecto de vida laboral

El concepto de “proyecto” se define desde diferentes dimensiones. En primer lugar, un proyecto es el “lugar” que se alcanza luego de un proceso de planificación y gestión, producto de múltiples sentidos y negociaciones con actores que se encuentran relacionados. Un proyecto contiene además la posibilidad de transformar la realidad hacia una situación deseada; implica pensar un camino con propuestas y acciones que permitan cumplir objetivos en función de ciertos valores adquiridos, y puede incluir o no a la sociedad en que se vive. Es, por último, una propuesta en movimiento, en donde se arma un plan de desarrollo que pone en circulación los recursos con los que se cuenta.

La creación de un proyecto significa un crecimiento, en tanto se impulsa hacia el futuro lo que se busca alcanzar. Aquí es donde aparece la idea del trabajo, pues en él las personas suelen encontrar un espacio donde aportar a su comunidad, en donde sentirse seres útiles, productivos, construyendo su futuro en base al sentido que culturalmente le asignan. Pero no todo proyecto de vida involucra al trabajo, si bien suele ocurrir que algunos proyectos no laborales sí lo requieren como condición necesaria. En la cultura occidental, tiene una extensa trayectoria la concepción del trabajo como instrumento fastidioso pero ineludible para alcanzar otros bienes considerados valiosos.

En el actual contexto global de inestabilidad generalizada de las inserciones laborales, los jóvenes manifiestan cada vez más dificultades para concebir proyectos

de vida vinculados directa o indirectamente al trabajo. A ello son además impulsados por la proliferación de una cultura que menosprecia los compromisos de largo plazo, acompañada por una tendencia del mercado a desfavorecer las relaciones laborales estables.

Es preciso además desterrar de entrada el supuesto alegre de que es un problema exclusivo de los jóvenes pobres. De acuerdo a la encuesta analizada en el Capítulo VII del presente Informe, prácticamente la mitad de los jóvenes manifiesta no tener un proyecto laboral de largo plazo. Y si bien se trata de un fenómeno que aumenta fuertemente entre los más pobres, corresponde aclarar que un tercio de los jóvenes de estratos socioeconómicos altos o medios también declara no disponer de un proyecto de ese tipo.

Sin embargo, el problema reside en que en el actual contexto del mundo del trabajo las formaciones profesionales tendrán que ser cada vez más flexibles y adaptables, y por lo tanto la formación o la capacitación inicial no será tan determinante en el largo plazo para las eventuales oportunidades laborales. En este marco, resulta fundamental la habilidad que los jóvenes tengan para demandar continuamente herramientas de capacitación, y ello resultará claramente restringido cuando carezcan de un proyecto laboral de largo plazo.

Específicamente, la construcción de un proyecto de vida laboral implica el análisis de valores de la persona, la reflexión sobre la toma de decisiones y la iniciación en el desarrollo de la autonomía personal,

cuya meta final estará orientada a lograr la independencia.

El proyecto de vida laboral debe considerar un análisis personal, donde los jóvenes, según su propio bagaje y competencias, reflexionarán sobre una posible carrera educativa profesional o personal, o sobre un puesto de trabajo que aspiran alcanzar.

La construcción de un proyecto idealmente comienza en la escuela media, pero no es posible especificar un final fijo, ya que su elaboración es dinámica en la vida de toda persona, cuyos planes e itinerarios, esperados y logrados, son replanteados continuamente. Armar un proyecto es imaginarse hacia un futuro, independientemente de los logros finales que concretamente serán alcanzados.

Todo proyecto de vida laboral implica imaginar nuevas formas de vida “auto-sustentables” focalizadas en la formación profesional-técnica y no formal, en el trabajo y en la creación de medios para llevarlas a cabo. Pese a ello, los jóvenes cuando planean su proyecto de vida laboral hacen más hincapié en sus destrezas personales y en factores valorativos y subjetivos que en cuestiones materiales.

Para la mayoría de ellos, el proyecto de vida laboral es percibido como algo lejano, que generalmente se posterga para un futuro; no obstante, su construcción constituye el motor para fundar su presente. Si bien esto no es algo dado o recibido como transmisión o herencia, suele ser acompañado por la figura de un referente adulto que pudo construir una trayectoria relevante que aparece como modelo para el joven, operando como punto desde donde puede comenzar a pensar y a estructurar su propio proyecto.

El joven participa activamente en la definición, la planificación y la revisión de su perfil laboral, o en el camino educativo formal o informal que seguirá para alcanzar su empleabilidad futura. Ese conjunto de acciones realizadas forma parte del

armado de su proyecto de vida laboral que, además, estará determinado por sus itinerarios escolares, por su origen familiar, por su entorno cultural y social circundante, por los valores de la época, por sus propias expectativas y por la forma de concebir la sociedad. Por ese motivo, la construcción de un proyecto de vida para los jóvenes puede ser sintetizado en las palabras del pedagogo Antonio Carlos Gomes Da Costa: “cuando el adolescente tiene un proyecto de vida, su vida pasa a tener lo principal, que es el sentido de la vida”.

El proyecto de vida laboral abarca dos campos de acción con los que se enfrentan los jóvenes: el ideal y el real. El primero es aquel donde se plantea la visión de un desarrollo personal mediante la realización de una carrera a través de un conjunto de saberes y experiencias considerados como un proyecto a futuro. Con él se espera cubrir las necesidades sentidas e incluye aspectos concernientes al modelo deseado, las ambiciones, las expectativas y las aspiraciones según valores propios. El segundo, el campo real, hace referencia a la percepción que los jóvenes tienen del contexto socioeconómico y a las tendencias del mercado laboral, actualmente marcadas por el desempleo, el subempleo y la precariedad, que producen la ruptura de la idea tradicional de lograr objetivos propuestos a partir del esfuerzo personal sostenido.

En respuesta a ello, los jóvenes suelen diseñar proyectos de corto plazo, determinándolos inicialmente a partir de la educación formal o no formal o de la inserción al mundo del trabajo. Ello puede estar o no englobado en un proyecto de vida más amplio que abarcaría el matrimonio, los hijos, el estilo de vida deseado, el tipo de trabajo, las relaciones personales originadas en él, la vivienda, el desarrollo personal, el logro de objetivos propios, la participación política y social, etc. El proyecto de vida laboral puede percibirse, entonces, como una capacidad de

auto-orientación y auto-diagnóstico, que se aprenden y ejercitan de la misma forma que otras habilidades profesionales. Para poder ir construyendo su propio proyecto, el joven debe ir resolviendo conflictos y modificando sus decisiones para aproximarse al ideal planificado.

A pesar de lo personalizado que es la construcción de un proyecto de vida laboral, es posible y necesario colaborar con los jóvenes para la resolución de sus conflictos y la definición de su proyecto, a partir de la implementación de diferentes herramientas, de capacitaciones articuladas en función de sus propias competencias, habilidades y capacidades, y de una participación que “empodere” al joven, permitiéndole darse cuenta de sus potencialidades.

Primordialmente, por el rol que desempeñan, son las instituciones educativas a las que les correspondería encaminar y orientar a los jóvenes hacia su desarrollo personal, a partir del acompañamiento en la construcción de un proyecto de vida educativo, laboral y familiar deseado y reflexionado. Se destaca el papel de estas instituciones porque permiten transformar las concepciones, los hábitos y las perspectivas de los jóvenes, logrando una comprensión más acabada de la situación del contexto donde viven, y de ese modo planear medidas adecuadas para que puedan ser realizadas.

Pero no debe olvidarse que la relación que hoy establecen las instituciones educativas son acotadas en el tiempo, y habitualmente requieren una continuidad que las inserciones laborales inestables suelen desalentar. Por ello, resulta determinante el papel del municipio en la formulación y la ejecución de acciones orientadas a la creación y la consolidación de los proyectos de vida laboral de los jóvenes. Esto no implica quitar responsabilidad a las instituciones de formación o de capacitación, sino asumir su actual imposibilidad de monitorear la trayectoria pro-

fesional de los jóvenes y de promover su capacidad para diseñar y ejecutar sus proyectos de vida vinculados al trabajo.

Si se considera que la construcción de cada proyecto es reformulada en forma permanente, es necesario que los gobiernos locales puedan acompañar u orientar a los jóvenes atendiendo a los siguientes principios.

Los jóvenes, para elaborar su proyecto, necesitan espacios de participación donde tengan la posibilidad de demostrar que pueden ser actores protagónicos de procesos de transformación, que conocen su entorno, la realidad en la que viven y sus propios deseos.

El poder definir un proyecto engloba no sólo el planteo de los objetivos y los medios para concretarlo, sino que su puesta en marcha llevará al joven a cuestionarse, desde el inicio, sobre el modo en que lo ha elaborado, cómo ha determinado los medios para obtener sus logros, etc., en la búsqueda de un desarrollo y un ajuste de sus planteos ante los posibles cambios tanto externos como internos que puedan producirse.

Un proyecto constituye una reflexión y no sólo deseos o intenciones. Por ese motivo, los jóvenes deberán ser guiados para reflexionar sobre la situación del mundo actual, el futuro que desean alcanzar y los medios que les permitirán adquirir lo planeado. A partir de ese momento, el proyecto elaborado será nuevamente analizado y replanteado, redefiniendo objetivos y medios, teniendo en cuenta los itinerarios recorridos que enriquecerán y demarcarán nuevos rumbos a seguir.

El proyecto es una anticipación que describe el joven desde el presente, lo que percibe que podrá ser concretado en un futuro. Ésta debe prever lo que el joven desea ser o hacer en el futuro; por lo tanto, está influida por su intencionalidad. El joven es así un protagonista activo al plantearse su proyecto y anticipándose al futuro.

El proyecto será desarrollado y diseñado únicamente por el joven, debiendo reflexionar sobre las causas y las intenciones que lo llevaron a definirlo de ese modo y no de otro. La intencionalidad es el resultado de tres cuestionamientos en una continua retroalimentación: evaluar los medios, valorar la espera presente y considerar la validez futura. Esto permite ordenar al joven para que visualice si lo que es importante hoy lo será en el futuro.

El proyecto debe orientarse para el desarrollo de las capacidades y de las expectativas de cada joven. Ellas, aunque no lleguen a aplicarse inmediatamente, de todas maneras conforman vectores de desarrollo profesional, pues quien aprende un camino tiene más facilidad para comprender otro.

Finalmente, es preciso remarcar que la construcción de un proyecto de vida laboral está relacionada con la identidad personal y con el sentido de la propia existencia.

Por lo tanto, un modelo elemental a seguir desde la gestión municipal para orientar al joven en su proyecto de vida laboral consiste en lo siguiente:

- Ayudar a los jóvenes a diseñar sus proyectos de vida laboral a corto, mediano y largo plazo.
- Favorecer la planificación de proyectos teniendo en consideración la dimensión técnica, la existencial y la personal de cada joven.
- Orientarlos para que puedan especificar sus habilidades e intereses personales.
- Ayudarlos a seleccionar su carrera profesional, técnica o personal.
- Promover la elección de un trabajo teniendo en cuenta su valor social.
- Acompañar el proceso de reformulación continua de los proyectos de vida laboral.

La elaboración de un proyecto de vida laboral por parte de los jóvenes debe estar asociada con la “cultura del trabajo”

y debe potenciar las capacidades. De esta manera, se debe revalorizar el esfuerzo y el trabajo como forma de vida cotidiana, y concienciar a los jóvenes respecto a que los logros sólo pueden ser alcanzados a mediano y largo plazo a partir de un esfuerzo constante.

Sintéticamente, la construcción de un proyecto de vida laboral debe ser diseñada activamente por el joven con el objeto de adquirir un conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas y competencias, contando anticipadamente con información básica y capacidad de exploración, de toma de decisiones y de formulación de objetivos. Todo ello concluye en un plan de actividades a ser ejecutadas, que generará un desarrollo personal. El proyecto se conforma en el futuro que una persona aspira alcanzar para sí misma.

Los recorridos de los jóvenes: trayectorias laborales

Los jóvenes deben planificar su proyecto de vida laboral considerando sus aspiraciones, sus motivaciones personales y aquello que desean ser y alcanzar en un futuro. Una vez que queda construido, de todas formas –y como ya se ha visto– debe ser recreado continuamente. El mismo será plasmado teniendo en cuenta los parámetros históricos y económicos de la realidad, conjuntamente con su historia personal y familiar.

El proyecto se hace realidad cuando los jóvenes inician su recorrido o itinerario a partir de la búsqueda concreta de un trabajo, o con la obtención del primer empleo, y luego continúa con las sucesivas entradas y salidas en el mercado laboral. Las entradas corresponden a la obtención de una ocupación o de empleos cada vez más ventajosos, y las salidas se refieren a la pérdida de la ocupación o a

las transiciones ocupacionales desventajosas en el mercado laboral. Por lo tanto, el trayecto laboral que es recorrido por cada joven no es lineal. Esto se debe a itinerarios diferentes que varían constantemente, que podrán ser fragmentados o bifurcados, y muchas veces se verán truncados en la búsqueda ideal de llegar a una inserción laboral estable.

Los itinerarios de los jóvenes son transitados de modos desiguales, de acuerdo con la situación del mercado laboral, con las propias singularidades y conforme al sector social a que pertenecen. Las familias de origen constituyen un factor principal que delimita las trayectorias laborales según los recursos sociales, culturales y materiales que poseen. Éstos son definitorios para el desarrollo de distintas prácticas que serán utilizadas por los jóvenes para la obtención de un primer empleo o el logro de uno mejor. Tales prácticas no sólo serán afectadas por la situación socioeconómica y por las características demográficas, sino también por su capital cultural. Esto los conduce a realizar determinadas elecciones y no otras.

Es en este sentido que Marta Novick y Roberto Benencia consideran que “las trayectorias pueden ser vistas como el resultado de acciones y prácticas que desarrollan las personas en situaciones específicas a través del tiempo, por lo que en este caso, esas trayectorias ‘sintetizan’, por un lado, la estructura de oportunidades existentes y, por otro, el aprovechamiento particular que los individuos pueden hacer de las mismas a partir de la puesta en juego de sus capacidades profesionales, sociales y sus propias subjetividades”.

Esta particularidad social, cultural e histórica constituye un lugar, una identidad, una posibilidad y una característica propia de cada joven. Pero si bien la historia marca tendencias en los destinos de los jóvenes, no es quien los decide. Ellos pueden actuar y responder de múltiples formas.

Los jóvenes pueden construir así el sentido de sus prácticas y sus acciones, conformando itinerarios laborales registrados en tramos temporales que dan cuenta de procesos de elección y de decisión. De esta forma, los acuerdos fijados con su entorno permiten conservar una singularidad y experimentar el sentimiento de “ser alguien en la vida”, aunque muchas veces el logro laboral no constituye la meta a ser alcanzada, sino que queda relegada sólo a un medio para lograr otros objetivos valorados.

Durante décadas el trabajo ocupó un lugar de centralidad, a partir del cual se organizaban y planificaban las otras actividades en la vida de las personas. El proyecto de vida podía así quedar marcado por la elección del trabajo, más que por las motivaciones personales. Aquél era considerado como determinante del reconocimiento social, del tipo de relaciones sociales adquiridas, de la calidad de vida obtenida y del ascenso social alcanzado. Además, el trabajo proporcionaba oportunidades para adquirir y demostrar competencias, garantizaba una cierta seguridad económica y permitía la satisfacción de intereses personales de largo plazo. Pero ese lugar central del trabajo se ha perdido, y en el presente ya muchos no lo reconocen como una actividad que dignifique al ser humano, especialmente en el caso de los jóvenes. No todo se debe a la precariedad de las inserciones que ofrece el mercado laboral, pues también ocurre que algunas tendencias culturales han mutado hacia la valoración de otras actividades.

No hace tanto los jóvenes se representaban un contexto social con movilidad ascendente, donde aun quienes provenían de estratos populares podían pensar y realizar una trayectoria que daría como resultado la inserción en un trabajo estable. Esto a la vez se concretaba con frecuencia en recorridos en la vida adulta a través de ascensos por antigüedad, por experiencia, por edad, por habilidad o por

valoración de títulos académicos. En la actualidad este esquema se ha resquebrajado, en la realidad y, en forma aún más exagerada, en las percepciones de los jóvenes.

El resquebrajamiento se reproduce en dos esferas, la educativa y la laboral. El sistema educativo fue afectado por la masificación, el consiguiente aumento de los años de formación necesarios para obtener credenciales válidas y la fragmentación del sistema en cuanto al tipo y la calidad de educación brindada. La esfera laboral fue afectada por las mayores exigencias de credenciales educativas, la reestructuración del mercado y la rápida desaparición de inserciones estables, el alto índice de desempleo y de subempleo y la incorporación de nuevas tecnologías.

El sociólogo británico Anthony Giddens afirma que se ha modificado el modo de concebir el trabajo a partir de cuatro tendencias. La primera corresponde a la disminución del empleo permanente y de tiempo completo, que respondía a modelos económicos de ocupación plena, producción en serie y trabajo asalariado. La segunda tendencia hace referencia al nuevo rol de la mujer, que irrumpe en el mercado laboral desplazando la idea de exclusividad del trabajo fuera del hogar para el género masculino. La tercera, corresponde al declive de la clase social como experiencia de vida y como forma de pertenencia a un grupo; por ejemplo, la “clase obrera” fue reemplazada por la “biografía del individuo”, quedando desdibujada la identificación colectiva junto con la pérdida de símbolos culturales que a ella respondían. La cuarta y última tendencia señala que el trabajo para toda la vida, que en un momento fue algo predestinado para muchos, actualmente es escaso; por lo tanto, ya no se lo reconoce como materia de destino por considerarse más común el desempleo, especialmente para los sectores más desfavorecidos.

Las transformaciones y variaciones constantes del mercado de trabajo producen temor en todas las clases sociales, y crean la naturalización de la incertidumbre entre los jóvenes. Pero si bien en el presente los modelos son inestables, se debe destacar que los recorridos de cada trayectoria dependen –y seguirán haciéndolo– en buena medida de la capacidad que tiene el joven para buscar sus propias respuestas, sus propias decisiones, sus propios itinerarios, convirtiendo de ese modo “su experiencia en única”.

Las circunstancias laborales fragmentadas que vivencia el joven permiten que se adapte a diferentes trabajos, y de esa manera puede adquirir un perfil caracterizado más por la flexibilidad que por la especialización, siendo, en algunos casos, esta condición más valorada por el mercado; y al mismo tiempo, impacta a su mundo de relaciones, que se modifica cada vez que inicia un nuevo trabajo.

Si bien la trayectoria laboral de los jóvenes no es algo fácil de transformar mediante una política específica, resulta sustancial ofrecerles desde el Estado diferentes alternativas que podrán realizar durante los períodos de trabajo y especialmente en los de no trabajo, brindándoles la oportunidad de que sus proyectos de vida laboral puedan recrearse en itinerarios alternados pero efectivos, y que les permitan concebir su trayectoria como propia: familia, trabajo, consumo, movilidad social, relaciones, capacidades, oportunidades.

Es importante que el papel de los municipios se oriente cada vez más hacia actividades específicas que preparen al joven en diferentes aspectos para la concreción de su proyecto de vida laboral, es decir, la posibilidad de poner en acción el propio proyecto, con itinerarios en los que los infortunios puedan ser transformados en aprendizajes y logros. Para ello, los municipios, con el apoyo de diferentes áreas del gobierno provincial, deberán:

- Ayudar a concretar el proyecto de vida laboral de los jóvenes y acompañarlos mediante un seguimiento continuo, resaltando que los recorridos no siempre responden a lo que se soñó y haciendo hincapié en la búsqueda por alcanzar una vida de logros a través de la concreción de sus itinerarios.
 - Afianzar el conocimiento acerca de que los recorridos serán largos, de transacciones, de postergaciones y de pequeñas derrotas, como así también de logros y éxitos.
 - Favorecer la percepción de las trayectorias como secuencias en el tiempo que pueden ir transformándose, que no son estáticas sino totalmente dinámicas.
 - Promover el reconocimiento de aquellos aspectos positivos ganados en cada puesto de trabajo, para que puedan ser incorporados en la nueva búsqueda.
 - Ayudar a detectar la estructura de oportunidades y respaldos para ampliar las redes de relaciones.
 - Asistir en el modo de utilizar mejor los recursos que se poseen.
 - Crear un entorno de sociabilidad significativo para que los jóvenes cuenten con apoyos específicos en las búsquedas y la capitalización de sus experiencias.
 - Promover su integración en grupos de trabajo para la realización de proyectos que aporten a su crecimiento, en lo personal y en lo laboral.
 - Brindar herramientas para conocer las fluctuaciones del mercado y poder actuar en concordancia.
 - Incentivar a la innovación con el objeto de crear nuevas oportunidades laborales.
 - Promover el intercambio de experiencias entre los propios jóvenes.
- La realización del proyecto de vida laboral se relaciona con la capacidad del

joven para construir una experiencia social que asocie adecuadamente lo transmitido y lo deseado. Es decir, que los itinerarios se construyen en una compleja trama entre las oportunidades que la propia posición y las circunstancias brindan, y la capacidad del joven de valerse y poner al servicio de sí mismo los recursos que la estructura de oportunidades le proporciona.

La concreción del proyecto permite que se valore como persona, como ciudadano y como trabajador socialmente responsable, y sentirse autónomo, ya que si bien con restricciones, puede orientar los recorridos de su trayectoria laboral. Por lo tanto, para la realización de un proyecto es necesario que el joven cuente con bases elementales que lo ayuden a recuperarse de situaciones difíciles y contar con recursos para pensarse en relación a sí mismo y a los otros.

Más que volcarse exclusivamente hacia la asignación de recursos para la capacitación en contenidos, es fundamental el papel activo de los municipios para asistir a los jóvenes en el proceso de realización de itinerarios decididos, mostrándoles el escenario laboral en el cual se insertan e impulsando la creación de una red de relaciones, es decir, creando certezas para que puedan volver a preguntarse qué es lo que desean para sí mismos. De lo contrario, se corre el riesgo de conformar impulsos discontinuos en los que se asignan recursos para realizar cursos de capacitación que los jóvenes tienen dificultad para articular en un proyecto de largo plazo.

Formación y capacitación

La modificación del mercado laboral en los últimos tiempos tuvo un impacto relevante en toda la población, y particularmente en los jóvenes, quienes encuentran crecientes dificultades para enfren-

tar la perspectiva de incertidumbre con las herramientas que obtuvieron del sistema educativo. Por esta situación, se produjo una expansión de la oferta de educación no formal a través de la multiplicación de instituciones y cursos.

Desde el Estado fueron implementados programas sociales activos orientados a la disminución del desempleo, mediante cursos de capacitación laboral, con el objeto de desarrollar competencias básicas y favorecer el desarrollo de emprendimientos. Los cursos que fueron diseñados para jóvenes de sectores medios y bajos de la población, se caracterizaron por ofrecer una formación fraccionada y de corta duración, no logrando los resultados esperados para la reinserción laboral o educacional de los jóvenes.

Actualmente, a estos programas se agregaron otros para promover la finalización de los niveles educativos formales y recalificar a la fuerza de trabajo desempleada o con problemas de inserción. Sin embargo, muchos jóvenes no se sienten estimulados para acceder a ellos porque consideran que la educación ya no garantiza la inserción laboral ni el ascenso social.

Pese a que los planes educativos han sido modificados a través de diferentes

iniciativas, aun se requiere fortalecer las reformas en la formación de los jóvenes del sector social más vulnerable, debido a que el sistema no alcanza a brindar todos los elementos necesarios para enfrentar las demandas del mundo laboral. Por eso procede replantearse la relación existente entre educación y empleo. Por una parte, la educación trae aparejados como beneficios económicos para los jóvenes el aumento de las posibilidades de trabajo digno, el acceso a empleos mejor remunerados y la adquisición de destrezas, habilidades y competencias requeridas por el mercado. Por otra parte, el aumento de las brechas sociales, de género o regionales tiende a afectar negativamente la calidad educativa. Las generaciones anteriores asociaban el trabajo y la educación a un mundo de valores donde el esfuerzo era compensado por logros futuros positivos, el acceso a un trabajo digno, la realización personal y la posibilidad de movilidad educacional intergeneracional. Dichos valores han cambiado, y hoy existe en muchos jóvenes un cambio en la apreciación de ciertos esfuerzos que se deberían ejecutar para obtener determinados resultados. Esta crisis deriva en un cuestionamiento sobre las representaciones y las certezas, y llega a transformar algunos

Jóvenes de sectores bajos

Bajo acceso a cultura general
Alta deserción escolar
Menor educación formal
Mayor participación de la mujer (por recomposición de ingresos perdidos o deteriorados)
Carecen de antigüedad laboral
Calificación nula y baja
Baja autoestima
Ausencia de redes sociales

Jóvenes de sectores medios y altos

Alto acceso a cultura general
Baja deserción escolar
Acceso a formación superior
Mayor participación de la mujer (por altos niveles de escolarización y calificación)
Carecen de antigüedad laboral
Calificación media, técnica y superior
Alta autoestima
Presencia media y alta de redes sociales

valores en disvalores, haciendo menos efectiva la acción de las instituciones de formación y socialización.

No obstante, como ya fue dicho, la educación sigue siendo esencial para la obtención de un trabajo digno, que es definido por la Organización Internacional del Trabajo como el trabajo productivo, con derechos, con ingresos adecuados y con protección social. Sin embargo, muchos jóvenes igualmente no finalizan sus estudios en el Polimodal, tal como se analiza en el Capítulo VI.

En su inserción laboral, los jóvenes se ven afectados por el entorno socioeconómico, presentando características disímiles según el origen social, conforme se esquematizan en el cuadro de la página anterior.

Por lo tanto, la inserción laboral de los jóvenes es construida de manera diferenciada según el estrato social al cual pertenecen, y tiene las particularidades que se detallan en el cuadro incluido al pie de la presente página.

De esta manera, las oportunidades educativas y laborales están socialmente estructuradas por diferencias de origen. Los jóvenes de sectores de bajos recursos a veces optan por carreras de corta duración, por ser menos costosas, por permitir una rápida salida laboral y por brindar la posibilidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo. Por otra parte, para ellos

suelen ser insuficientes las redes sociales que ayudan a la obtención de un trabajo.

Inversamente, los de sectores medios y altos presentan una mayor permanencia en el sistema de educación formal, por su nivel académico, la exigencia, la formación amplia, el reconocimiento en el mercado laboral y el prestigio social. La adquisición de títulos terciarios, universitarios, maestrías y doctorados exige una mayor permanencia dentro del sistema, lo que aparece como la alternativa más legítima para utilizar el tiempo. Esto se vincula con el retraso en la autonomía respecto del hogar de origen, especialmente en sectores medios, donde hay jóvenes que permanecen por más tiempo viviendo con su familia.

La educación de los jóvenes y la adquisición de conocimientos debe ser entendida como un proceso permanente, inacabado, a lo largo de toda la vida activa. La adquisición inicial de credenciales educativas frecuentemente es insuficiente, pues algunas carreras tradicionales han dejado de ser funcionales a lo nuevo y, en cambio, algunos saberes y habilidades en determinados sectores pueden ser altamente valorizados. Esto se ve reforzado en las palabras enunciadas por Rafael Diez de Medina, quien afirma que “en el futuro cercano, las credenciales educativas formales serán cada vez menos reconocidas y, en su lugar, las competencias laborales de nuevas carreras flexibles serán las más cotizadas. De

Jóvenes de sectores bajos	Jóvenes de sectores medios y altos
Difícil acceso al sector formal	Alto acceso al sector formal
Altamente afectados por el desempleo y el subempleo	Acceso a ocupación plena (con el paso de los años)
Empleos temporarios, changas	Empleo de tiempo completo
Menores o nulas oportunidades laborales	Mayores oportunidades laborales
Bajos ingresos	Medios y altos ingresos

ahí la necesidad de repensar los programas de formación en un marco de cambio permanente”.

En definitiva, le corresponde al Estado garantizar a los jóvenes la universalidad y la igualdad de oportunidades educativas, promoviendo al mismo tiempo el fortalecimiento del papel de las instituciones de capacitación. Para ello, es necesario establecer acciones diferenciadas para promover la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo:

- Reforzar incentivos a la permanencia escolar y desarrollar acciones para la reinserción de desertores.
- Brindar competencias generales requeridas por la demanda del mercado laboral.
- Jerarquizar la propuesta educativa a partir de prácticas formativas que puedan percibirse como herramientas necesarias para el presente y el futuro laboral.
- Promover una mayor articulación entre la educación formal, la formación técnica y profesional y los ambientes que permiten la inserción laboral de los jóvenes.
- Diseñar articuladamente con empresas programas de capacitación y formación laboral para los jóvenes profesionales, técnicos y entrenados en oficios o actividades no contempladas en la universidad.

Esta propuesta se basa también en la posibilidad de generar iniciativas de descentralización en el diseño de políticas. Este enfoque requiere tomar como elementos a la intersectorialidad y a la co-gestión, otorgando mayor participación a las comunidades locales y a los jóvenes en el diseño, la implementación y la evaluación de las políticas.

Por otra parte, es indispensable que los programas sociales implementados por los municipios y cuya finalidad es mejorar la inserción laboral de los jóvenes, organicen una batería de propuestas que,

entre otros, tiendan a los siguientes objetivos:

- Promover programas especiales que tengan en cuenta la complejidad local y el sector económico de pertenencia de los jóvenes.
- Formular programas profesionales duales que contengan un componente de formación y otro de aprendizaje en el trabajo, por ejemplo mediante pasantías o prácticas.
- Propiciar la autogestión y la formación de jóvenes emprendedores, a partir del entrenamiento en oficios o en actividades que permitan llevar a cabo microemprendimientos productivos o de servicios, y que generen ganancias y el desarrollo de habilidades.
- Ayudar a los jóvenes a conocer la amplia variedad de tipos de ocupaciones que existen y los medios para entrar en ellas.
- Incentivar a los jóvenes más alejados del mercado laboral a descubrir y apreciar la importancia del trabajo, a través del relato de experiencias laborales de personas de su comunidad.

Además, los municipios deberán tomar medidas para que el entrenamiento ofrecido incluya las nuevas realidades productivas y las propias subjetividades de los jóvenes. Por otra parte, en la práctica local se requiere ofrecer programas integrales, impulsados más por la demanda que por la oferta, con el objeto de satisfacer mejor las necesidades de los jóvenes.

En los casos en que los jóvenes demuestren carecer de capacidades básicas, deberán brindarse herramientas y conocimientos que permitan orientar la búsqueda de trabajo con el objeto de aprender diferentes técnicas de armado de currículum o cartas de presentación, generación de espacios de inserción social para crear nuevos vínculos y espacios de sociabilidad y redes de apoyo basadas en la confianza.

Las capacitaciones ofrecidas en módulos de mayor complejidad deben con-

templar, además de conocimientos técnicos, módulos donde se trabajen temas organizativos, siendo también necesario incluir los siguientes aspectos:

- Brindar elementos para identificar y construir el perfil profesional deseado.
- Detectar las fortalezas y debilidades de los propios jóvenes beneficiarios.
- Identificar las áreas de interés de los jóvenes.
- Proporcionar los elementos necesarios para elaborar un *Curriculum Vitae*, una carta de presentación y una carta de marketing personal.
- Preparar a los jóvenes en el diseño de planes y acciones para el logro de la reinserción laboral.

Toda recomendación práctica debe considerar que los jóvenes suelen ser impredecibles en sus comportamientos frente a propuestas innovadoras, circunstancia que marcaría una distancia con lo que históricamente pretendían las instituciones educativas. Admitir esto indica la necesidad de modificar los modelos desde donde se diseñan tales propuestas.

Los cambios en el escenario social actual influyen en los nuevos códigos culturales de los jóvenes y en su relación con las instituciones. Estos cambios deben ser desentrañados especialmente por los municipios, pues no pueden ser abordados desde un modelo tradicional. La formación y la capacitación para jóvenes de distintos sectores debe encontrar un nuevo sentido en sus propuestas para adecuarlas a la cambiante realidad.

Sintéticamente, las acciones del municipio deben estar orientadas a motivar a los jóvenes en su formación para el trabajo, brindar información sobre la variedad de ocupaciones y modos de acceso (encuentros, boletines informativos), prepararlos para adquirir un vocabulario conceptual, contenidos básicos, actitudes comunicacionales y valores (cursos de entrenamiento), apoyar al conocimiento per-

sonal de cada joven respetando sus intereses y gustos (grupos de discusión, charlas con especialistas), dar a conocer las oportunidades educativas y laborales (cartelera, boletines), enseñar alternativas para la toma de decisiones (diálogos abiertos) e informar sobre las características de la transición entre educación y trabajo (jornadas, talleres).

La inserción laboral de los jóvenes es un proceso dinámico, que requiere continua actualización; por ese motivo, los municipios deben estimular la motivación para la capacitación en el marco de un proyecto de vida laboral que implique la búsqueda de superación y de desarrollo personal.

Algunas experiencias

Toda política para jóvenes debe ser pensada desde una lógica integral en términos de acceso a bienes sociales, culturales, políticos y económicos. En la actualidad aún no se han elaborado programas estatales de empleo para jóvenes que tengan en cuenta una formación integral, tal como ha sido enunciado. Sí existen iniciativas privadas o de organizaciones no gubernamentales, pero son de pequeño y mediano alcance. No obstante, se pueden mencionar algunos programas que se están llevando a cabo y marcan una nueva tendencia.

El Programa Incluir del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación tiene como finalidad fomentar la participación de los jóvenes en su comunidad, buscando su inserción y su permanencia en el mercado laboral, el desarrollo de actividades socio comunitarias y la construcción de redes sociales. Está dirigido a jóvenes entre 18 y 25 años de edad, desocupados o subocupados en situación de pobreza, con bajo nivel de escolaridad o baja calificación laboral; además, incluye a todos los jóvenes

que han desarrollado proyectos productivos o asociativos en su comunidad. Otra iniciativa del mismo Ministerio es el Programa Enredando jóvenes para el desarrollo, que intenta generar procesos de desarrollo local a partir de la planificación y la gestión de proyectos tendientes a transformar problemas reconocidos como necesidades sentidas de la comunidad. Tiene dos componentes. El primero es la Formación de Formadores, cuyo objetivo es formar a referentes locales de cinco municipios en los que se ejecute el programa, para generar líneas de trabajos con jóvenes. El segundo es la Gestión de Proyectos con Jóvenes, propiciando un ámbito de encuentro para su realización colectiva y solidaria.

En el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires se han implementado diversos programas a través del Ministerio de Trabajo, entre los cuales pueden citarse los siguientes: Barrios Bonaerenses, Bonus, Segunda Oportunidad y Adolescentes. El Programa Barrios Bonaerenses, que comenzó como experiencia piloto en 1996, está destinado a atender la problemática de los sectores sociales de menores ingresos y de escasa o nula calificación laboral. Tiene por finalidad contribuir a mejorar el ingreso de los hogares en situación de vulnerabilidad social y busca incrementar las condiciones de empleabilidad. Consiste en la ejecución de obras dentro de los municipios (iluminación de calles, construcción de veredas, mantenimiento de escuelas, etc.). El Plan Bonus tiene como objetivo facilitar la transición hacia el empleo formal de los jóvenes que enfrentan dificultades para insertarse en la actividad productiva. Está dirigido a personas entre 16 y 25 años sin experiencia laboral relevante. El Programa Segunda Oportunidad tiene las mismas características que el anterior, pero en este caso los jóvenes deben poseer una primera experiencia en el mercado laboral. El Proyecto Adolescentes tiene como objeto co-

laborar en la formulación de proyectos referidos a la educación, a la música o al deporte. Intenta hacer partícipes de las políticas sociales en forma conjunta a los adolescentes, a las familias y a la comunidad. También tiene entre sus objetivos preparar a los jóvenes para que alcancen una vida independiente en sociedad y, para ello, los capacita y los orienta para su inserción laboral.

También hay organizaciones no gubernamentales que llevan adelante proyectos. La Asociación Regional de Desarrollo Empresario (ARDE) está integrada por profesionales de amplia experiencia en el área pública y privada. Entre sus objetivos fundacionales establece los de producir y transferir tecnología a la población activa del Conurbano Bonaerense, con especial énfasis en la promoción juvenil y femenina, en el marco de estrategias de formación laboral, de desarrollo de proyectos de producción y de gerencia de empresas e instituciones. Desde 1998, la ARDE lleva adelante un Programa de Pasantías destinado a jóvenes estudiantes de carreras afines. Ellos pueden participar de actividades que impliquen la aplicación de conocimientos específicos, a la vez que se les permite desarrollar su responsabilidad social y emprender la que generalmente es su primera experiencia en el área profesional para la cual se están formando. Entre los jóvenes pasantes se cuenta con estudiantes de ingeniería agronómica e industrial, sociología, economía, abogacía, administración de empresas, historia, antropología y ciencias de la educación. Los pasantes participan en su propia capacitación laboral a través de cursos sobre Panificación, Cultivos bajo cubierta y huerta orgánica, y como Operador secundario del vidrio plano, entre los principales. Además, se gestionan actividades sobre capacitación para la igualdad de oportunidades a partir de cursos para jóvenes emprendedores en gestión empresarial, producción de huertas familiares y

comunitarias y nutrición, dieta familiar y salud en comedores comunitarios y centros barriales. En cuanto a la formulación y gestión de proyectos, se destaca la implementación del Molino solidario (actividades productivas para jóvenes en riesgo), a fin de paliar las dificultades de jóvenes del Sur del Conurbano para ingresar al mercado laboral. Para ello se desarrolló un proyecto que incluía la construcción de un molino de soja y cereales que permitiera la generación de un emprendimiento para que participen los jóvenes de la zona y armar un emprendimiento autosustentable. En lo que respecta al desarrollo local, la Asociación puso en marcha el Programa de Fortalecimiento de la Micro y Pequeña Empresa Agroindustrial en una perspectiva de Desarrollo Social Local, que tiene como principal objetivo apoyar la instalación comercial del sector frutihortícola del cinturón verde del Sudeste del Conurbano. Los pasantes de este sector participan de la organización de la capacitación y asistencia técnica a los productores rurales, como así también a pequeños artesanos de la alimentación.

Otro ejemplo destacado es la creación de la Asociación Mutual de Gestión y Empleo Solidarios (GESOL), cuya actividad prioritaria corresponde a la generación de puestos de trabajo a través del autoempleo y la creación de pequeñas unidades productivas o de servicios. La Mutual GESOL es una de las primeras experiencias organizativas del sector microempresario. Sus actividades están dirigidas a la capacitación para el trabajo y la producción como herramienta para au-

mentar la empleabilidad. En el área de empleo, autoempleo y microempresas, se efectúa la promoción del trabajo y la producción, a partir de capacitaciones, entrenamientos y jornadas. En el área de investigación se elaboran documentos de trabajo sobre gestación y consolidación del sector empresario, sobre programas de generación de empleo y reconversión laboral, y sobre modelos de desarrollo local. Por otra parte, cuentan con una Consultoría Microempresarial y Empresas Sociales para asesorar en distintos niveles a micro y pequeños empresarios, a asociaciones de trabajadores, desocupados y microempresarios en todas las etapas de formulación de proyectos y en la puesta en marcha. También realizan tareas de asesoramiento para la creación de programas municipales de empleo y de capacitación laboral. GESOL cuenta con un programa de incubadora de microempresas y empresas sociales, que tiene como objetivo desarrollar todas las fases de una empresa desde su formulación, la obtención de créditos, la gestión, la organización de la producción, el desarrollo de tecnologías apropiadas hasta la consolidación en el mercado y su independencia jurídica, legal y económica. Ha concretado la implementación del Bachillerato Libre para Adultos en hospitales públicos y está llevando adelante seminarios, talleres y cursos de aumento de la empleabilidad, búsqueda de empleo, gestión emprendedora, cultura empresaria, autoempleo y oficios en general. Paralelamente, ofrece asistencia técnica a microempresarios socialmente vulnerables.

PROBLEMÁTICA JUVENIL EN LA ARGENTINA ACTUAL

Agustín Salvia
Universidad Católica Argentina

En la actual sociedad post-industrial, la falta de una adecuada inclusión social de los jóvenes constituye un problema particularmente importante a nivel internacional. Al respecto, se sabe que los jóvenes sufren de manera particular la falta o pérdida de amarres de integración educativa y ocupacional, lo cual impacta en una más débil integración socio-institucional. En general, se tiende a creer que este problema se debe fundamentalmente a la falta de políticas públicas que retengan a los jóvenes en el sistema educativo y permitan el desarrollo de capacidades y competencias adecuadas a las actuales exigencias tecnológicas de los mercados. A nuestro juicio, si bien el problema no está al margen de la cuestión educativa, esta explicación resulta parcial y engañosa dado que está muy lejos de ajustarse a la realidad de los factores de exclusión que afectan a los países con grandes desigualdades sociales. Esta situación comprende a nuestro país, en donde los problemas de integración de los jóvenes a la vida social están cada vez más extendidos, a la vez que sus posibles alternativas de solución se han visto postergadas frente a la persistencia de condiciones macro económicas especialmente desfavorables y la ausencia de políticas correctivas o compensatorias.

En este sentido, la problemática juvenil en el caso argentino está

lejos de tener explicación en el contexto mundial de globalización. A la vez que resulta insuficiente responsabilizar de la falta de integración juvenil a las reformas encaradas en los años noventa o a la salida crítica que tuvo la convertibilidad. Se trata de un problema acumulativo, que ha afectado al menos a dos generaciones anteriores de jóvenes y que tiene a la generación actual como una nueva víctima. En realidad, el deterioro social que golpea a los jóvenes constituye un problema más general, de raíz estructural y de carácter complejo, cuya explicación fundamental cabe ubicarla en la ausencia –desde hace más de treinta años– de un modelo sustentable de desarrollo económico, capaz de brindar a viejas y nuevas generaciones un horizonte cierto de libertad, confianza y progreso fundado en la integración social. En este orden de deterioro, cabría destacar la responsabilidad de las clases dirigentes como consecuencia de su incapacidad o desinterés para desarrollar un programa de crecimiento de largo plazo en un marco de libertades políticas y equidad distributiva.

En la Argentina de hoy, el desempleo y el subempleo castigan más a los jóvenes que a otros grupos sociales (55%), y, al mismo tiempo, la mayoría de los jóvenes son pobres (62%). Ellos no sólo son los principales protagonistas de hechos de delincuencia, sino también su

principal víctima, a la vez que víctima de la represión policial. Son los jóvenes los que presentan más riesgo de morir en accidentes. Son las adolescentes mujeres las más propensas a quedar embarazadas en forma involuntaria. En correlación con estas evidencias, cabe recordar que la sociedad argentina, durante la mayor parte del siglo pasado, prometía expectativas de movilidad ascendente. El paso por el sistema educativo, primero, y la inserción laboral posterior en un empleo estable, constituían un recorrido posible para la mayoría de los jóvenes de estratos bajos y medios urbanos. En la actualidad, los jóvenes disponen de mucha más información y años de escolaridad que aquella a la que podían acceder sus progenitores, pero enfrentan oportunidades y expectativas nulas o más *empobrecidas* de movilidad social.

Frente a estas cuestiones no hay soluciones simples que permitan el desarrollo de las capacidades educativas, laborales y sociales de los jóvenes si no median cambios sustantivos en las relaciones sociales, en la distribución del ingreso y en las estructuras de oportunidades que hagan de la vida en el futuro un valor en el tiempo presente. En este sentido, cabe a los gobiernos proyectar para el futuro próximo un sendero diferente de condiciones económicas, políticas y sociales para nuevas y actuales generaciones jó-

venes. Sin perder de vista con ello la necesidad de promover de manera urgente –en un marco de medidas extraordinarias– la reinserción laboral y social de los sectores jóvenes más marginados.

Las teorías económicas aplicadas al estudio de los jóvenes destacan el papel positivo que cumplen la educación y el capital humano como medios legítimos de acceso a mejores oportunidades laborales y de ingresos en el ámbito individual, a la vez que para garantizar un crecimiento con equidad. En este sentido, desde hace mucho tiempo se insiste en que la educación constituye la garantía de integración económica y social para los jóvenes. Pero en el caso argentino cabe sospechar de la existencia de una relación problemática, al menos poco virtuosa, entre educación y trabajo. La evidencia empírica está muy lejos de confirmar la validez de tales supuestos, al menos en los términos en que dichas teorías sostienen la promesa de la educación como determinante del desarrollo intergeneracional. En mercados segmentados y en sociedades con débil integración, a la vez que afectados por un bajo o insuficiente crecimiento económico, se hace impracticable una estructura de oportunidades equitativas y que las mismas contribuyan efectivamente a promover el empleo y la redistribución del ingreso.

Por sobre el factor capital humano, cabe destacar la dominancia de los factores de contexto, tales como la situación económica general, el marco político-institucional y el capital social de origen. En las condiciones actuales, la mayor parte de los jóvenes no encuentra condiciones mínimas de sociabilidad, educa-

bilidad y empleabilidad. El enfoque asumido indica que las elecciones, decisiones y pruebas que hacen los jóvenes en materia de estudios y actividad ocupacional dependen de sus expectativas –en coordinación con las expectativas del grupo familiar– acerca de los logros reales que pueden alcanzar en el futuro a través de una mayor educación o un buen empleo. En la mayor parte de los hogares de estos jóvenes no hay incentivos porque “no ven” y objetivamente “no tienen” en el presente perspectivas para estar mejor en el futuro.

En este contexto, ¿cómo se justifica esta particular preocupación por los jóvenes de hoy en un universo social dominado por la extensión de las desigualdades, las injusticias y las degradaciones humanas sin distinción de edad ni sexo?

- El deterioro de las condiciones de inclusión social de los jóvenes representa un caso ejemplar de lo que ha significado “experimentar” con programas de modernización económica sin un proyecto integral y estratégico de Nación.
- La extensión y profundidad que presenta la crisis de integración social de los jóvenes obliga a hacer de este problema un tema ineludible de la agenda pública, tanto por sus consecuencias en el presente como en el futuro.
- La condición juvenil es un momento de definición de las capacidades que permiten pronosticar las posibilidades de desarrollo o subdesarrollo de una sociedad. Su presente predica sobre nuestro futuro como país.

Los desafíos que presenta la cuestión juvenil

Desde el campo de la política pública cabe destacar que, si bien durante la última parte de la década pasada el Estado se mostró activo con relación al problema juvenil, las medidas fueron en general insuficientes en términos de una estrategia integral y sostenida de apoyo a los sectores jóvenes para la superación de los problemas socio-educativos y ocupacionales, asociados a la reforma del Estado y de la economía. Entre los esfuerzos gubernamentales por abordar la particular situación de los jóvenes realizados durante la década del noventa, cabe destacar la introducción de medidas de subsidio y flexibilización laboral, la reforma educativa que amplió la educación obligatoria a 10 años y la creación de programas de capacitación para jóvenes desocupados y de becas escolares para familias pobres.

En este contexto, cabe ubicar al menos dos desafíos fundamentales todavía no abordados ni resueltos en materia de política pública en orden a favorecer la inclusión social de los jóvenes.

En primer lugar, es necesario insistir en que el problema de la integración social de los jóvenes requiere de un contexto general de desarrollo económico con mayor equidad distributiva para tener posibilidades de éxito. Sin crecimiento, empleo y distribución del ingreso en favor de los grupos familiares más postergados, vulnerables y excluidos, no habrá inclusión social tampoco para los jóvenes. Ahora bien, aunque el cre-

cimiento con empleo es condición necesaria, no es condición suficiente. En cualquier caso se requiere enfrentar las causas sociales específicas que determinan que el desempleo juvenil resulte siempre superior al de los adultos y que las oportunidades no se distribuyan de manera equitativa entre los mismos jóvenes. En este sentido, la inclusión social de los jóvenes debe ser asumida en el marco de políticas activas de promoción del crecimiento, el empleo y la integración social. Pero también, en el marco de una política integral de inversión social y de recomposición del tejido comunitario que permita un mejoramiento sustantivo de la sociabilidad, la educabilidad y la empleabilidad de los jóvenes.

En segundo lugar, el problema de la inclusión juvenil tiene que abordarse en el marco del sistema

educativo y de su relación con el mundo del trabajo. El sistema educativo tiene una función central e indelegable en el proceso de socialización y de adquisición por parte de los jóvenes de las capacidades y actitudes necesarias para una inserción dinámica en el mundo social y laboral. En igual sentido, resulta necesario poder definir un conjunto de políticas dirigidas a dotar a los jóvenes de formación profesional y mecanismos de apoyo y orientación para la búsqueda de empleo. En el campo educativo y laboral, tales políticas deben concentrarse, entre otras dimensiones, en la capacitación laboral, la asistencia para encontrar empleo, el trabajo comunitario y la formación profesional. En particular, debe promoverse el empleo en dirección a aquellas ramas, actividades y ocupacio-

nes donde los jóvenes pueden tener particulares ventajas y preferencias.

En los mercados modernos se está produciendo un cambio que exige una preparación cada vez más avanzada para poder optar a los puestos de trabajo que emergen. Cambia el tipo de requerimiento y se pasa de los conocimientos especializados a las competencias generales. Con ello se refuerza la necesidad de una mayor cobertura de educación para desarrollar las competencias básicas que constituyen el fundamento para la especialización. La actualización tecnológica y la mejora de la calidad educativa son desafíos obligados; particularmente urgentes para los jóvenes que provienen de hogares pobres que deben superar la desigualdad en el acceso a las oportunidades.

LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN. UN GRUPO DE RIESGO QUE NECESITA CON URGENCIA LA CREACIÓN DE POLÍTICAS EFECTIVAS PARA FAVORECER SU INCLUSIÓN SOCIAL

*Lic. Víctor Chebez
Universidad de Buenos Aires
Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social*

La problemática de los jóvenes que no se encuentran en el sistema educativo ni han ingresado al mercado laboral constituye una parte importante de lo que se denomina los "nuevos problemas sociales". En este caso, es el resultado de una doble crisis compuesta, por un lado,

por el profundo deterioro de la institución escuela afectada por los cíclicos quebrantos que se han producido en el ámbito económico y social y, por otro lado, por la del mercado de trabajo, incapaz de crear los puestos necesarios para generar empleos con niveles aceptables de

calidad para los nuevos demandantes de trabajo.

El fracaso escolar manifestado en la deserción prematura y el bajo rendimiento, en tiempos en que la educación media se convirtió, de un agregado de instrucción, a un logro imprescindible para poder as-

pirar a entrar al mercado laboral, sella la suerte de quienes no logran superar la etapa de formación.

Las características actuales del mercado de trabajo completan este escenario complejo. Predomina la oferta de pocos empleos para los cuales se imponen requisitos que generalmente exceden a los requerimientos de formación para el puesto de trabajo, y que son imposibles de cumplir por quienes no han certificado los ciclos de educación que se solicitan.

De esta manera, se conforma un itinerario de exclusión que afecta a un importante número de jóvenes que ven comprometida su inclusión social.

Más de 1.200.000 jóvenes de entre 15 y 24 años tienen en la actualidad estas características en la Argentina. Alrededor de la mitad habitan los partidos del Gran Buenos Aires y el resto de la Provincia de Buenos Aires. La visibilidad de los mismos en el paisaje urbano, ocupando las esquinas en los barrios o los escasos lugares abiertos en las villas, tiende a generar actitudes de amplios sectores del resto de la sociedad, que van del rechazo al miedo, estigmatizando la figura del joven.

La mayoría de estos, que sólo ha podido construir una trayectoria plagada de debilidades, proviene de hogares golpeados por las sucesivas crisis que estadísticamente se producen cada cinco años con una regularidad asombrosa. El trágico agregado de las últimas depresiones es que se han potencializado de tal manera, que afectaron a colectivos sociales que tradicionalmente habían “zafado”. La larga y profunda crisis de 1998 al 2002 ha traído tal secuela de daños que permite hablar de una real “catástrofe social” de muy difícil remisión.

Los cambios tecnológicos que alumbran nuevas realidades y potencialidades, como es el inevitable paso del paradigma basado en el predominio de lo electromecánico a lo electrónico, requieren nuevas habilidades y destrezas de las cuales carece en forma absoluta el segmento de los jóvenes que ni estudian ni trabajan.

Ante situaciones de estas características, y para evitar que la brecha social, económica y cultural se profundice y genere una fragmentación social mayor, es urgente poner en la agenda la construcción de políticas de inserción social destinadas a evitar la exclusión social de cientos de miles de jóvenes, y la conversión de los mismos en “parias urbanas” tal como señala el sociólogo Loïc Wacquant.

Pero, ¿qué tipo de políticas? Primero, como prerrequisito, debe abandonarse la tentación de repetir el menú de estrategias dirigidas a los jóvenes que se han desarrollado en los últimos veinte años, basadas en la manipulación política de los mismos y su utilización para los fines de reproducción de los partidos dominantes. Esta forma de tratar la problemática no sólo considera a los jóvenes como un colectivo social inferior y manejable, sino que produce una profunda insatisfacción, con reacciones de rechazo por los propios –supuestamente– beneficiarios de dichas políticas.

Apostar al reingreso a la escuela como mágica solución aparece como una idealización de difícil implementación. En esas dificultades confluyen diversos factores, tales como una cierta sensación de rechazo y frustración ante una trayectoria escolar truncada, el cuestionamiento a la utilidad de los conocimientos adquiridos en la institución para lo-

grar el ingreso al mercado laboral, y la necesidad de construir un esquema de justificaciones del abandono del camino escolar para buscar una rápida, pero incierta, articulación a un mercado de trabajo que, en realidad, no ofrece ninguna posibilidad real de lograrlo y empuja a una marginación estructural.

Las alternativas más viables parecen basarse en la construcción de itinerarios de inserción social y laboral en las que los jóvenes tengan un rol activo en la conformación de su propio futuro, evitando caer en ofertas estandarizadas que generalmente no tienen nada que ver con los intereses de los mismos, tal como son en muchos casos los programas de educación no-formal.

La pregunta central, es si la sociedad está dispuesta a cambiar e invertir en un abordaje serio y profundo, de una cuestión en la que tiene una deuda impaga y sobre la que carece de control.

Sin duda, crear cursos de acción para los jóvenes que no estudian ni trabajan es una tarea con graves dificultades ante la ausencia de un tratamiento serio del tema y el desfundamiento de las instituciones que tienen como función abordar esta temática; pero no hacerlo, pone en entredicho la propia continuación de la sociedad en su conjunto. La “alternativa del diablo” a comprometerse seriamente con este drama social, es favorecer la creación de un colectivo estigmatizado como el principal culpable de la violencia y la inseguridad social, y al que sólo se podrá dar un tratamiento de tipo policial. De insistir en ese camino, los responsables de las políticas que se aplican sólo recogerán lo que siembran.

JÓVENES Y ADULTOS MAYORES, UNA ALIANZA ANTIDISCRIMINACIÓN

Marcela Browne

A simple vista, jóvenes y adultos mayores parecerían ser dos extremos etéreos sin puntos en común.

Esta presunción puede derribarse cuando uno analiza críticamente estos dos estados o etapas de la vida del ser humano, en su contexto histórico y social.

Detrás de superficiales oposiciones “*edadistas*”, encontramos profundas coincidencias, lamentablemente, muchas de ellas basadas en la exclusión y vulnerabilidad social. Resulta llamativo que dos segmentos de población tan diversos puedan espejarse tan nítidamente reflejando la “*miseria social*”. Veamos algunos ejemplos sobre lo que les sucede a nuestro jóvenes y adultos mayores:

- Tienen dificultades para acercar propuestas o ser reconocidos como interlocutores válidos por los tomadores de decisión.
- Necesitan vencer importantes resistencias para ejercer su participación protagónica.
- Se les presentan serias limitaciones para acceder o re insertarse en el mercado laboral.
- Son identificados como potenciales clientes del mundo de las drogas, aunque estas sean de distinto tipo y promovidas por distintos grupos corporativos.
- Están atravesados particularmente por “cambios morfológicos, fisiológicos, bioquímicos y psicológicos que el factor tiempo introduce en el ser vivo”.

- No tienen presente, pues se les promete el futuro –en el caso juvenil–, o se los reconoce como actores del pasado –en el caso de los adultos mayores–.

- Tienen coartada su posibilidad de proyectarse en un mundo que no les hace un lugar.

El Informe del Proyecto “Recuperadores de Memorias”, desarrollado por el Instituto de Comunicación y Cultura La Red con el apoyo de la Dirección Nacional de Políticas para el Adulto Mayor, sostiene que “Tanto el lugar de los adultos mayores como el de los jóvenes es, en nuestra sociedad, un lugar de exclusión. Exclusión con respecto al mundo hegemónico de los adultos, que ponen al adulto mayor en el lugar del “pasado”, robándole protagonismo dentro los procesos sociales que hacen a la vida cotidiana, y a los jóvenes en el lugar del futuro prometiendo un protagonismo que por el momento deben esperar. No reconociendo en ninguno de estos actores sociales, sus potencialidades para transformar la realidad y sus necesidades de aportar sus miradas, sus deseos, sus identidades en los procesos de desarrollo de la comunidad. Estos discursos generan, entre otras cosas, una desvinculación entre los distintos grupos a partir de la valorización que se hace de cada uno de ellos”.

Resulta interesante repensar los efectos corrosivos de la exclusión social a la luz de algunas pers-

pectivas conceptuales que plantean al envejecimiento como un proceso que se inicia en la niñez, sólo que en ese momento, según Hienz Walte-reck, “predominan aún los procesos constructivos sobre los destructivos, inversamente de lo que sucede en la vejez”. En este sentido es que vemos que el “movimiento de regeneración celular” podría verse como una metáfora o como el correlato biológico de lo que sucede ante la ausencia de proyectos o la falta de disponibilidad de escenarios donde desplegarlos. En síntesis, los viejos y los jóvenes se encuentran en igual situación de oportunidades. ¿Serán estas las paradojas de la inequidad?

Mirando desde otra perspectiva, puede tomarse a autores tales como Susser & Watson, que describen el envejecimiento desde el punto de vista individual como el “deterioro a través del cual la resistencia del organismo a las presiones del medio ambiente disminuyen progresivamente”. Esta concepción permite analizar la vinculación entre la capacidad universal que facilita a una persona, grupo o comunidad a minimizar o sobreponerse a los efectos nocivos de la adversidad –resiliencia–, y la vejez.

En este sentido es que afirmamos que la capacidad resiliente de los jóvenes y sus comunidades puede transformar o fortalecer sus vidas y, de este modo, impactar en su calidad de envejecimiento. La vejez es parte del recorrido vital y da cuenta del tiempo transcurrido. Cada

uno puede *intencionar* el modo de vivirlo.

¿Cuáles son las características de una persona resiliente? Es decir, ¿qué hace que un viejo o un joven, tenga la capacidad de sobreponerse a la realidad adversa? Según distintos estudios realizados por pedagogos y psicólogos, la capacidad de introspección, el sentido del humor, las creencias y valores, la creatividad, la iniciativa y el compromiso, la responsabilidad y la independencia, son aquellas cosas que en forma aislada o en conjunto, hacen la diferencia.

Las experiencias comunitarias impulsadas por jóvenes y adultos mayores en forma articulada o no, confirman que la inclusión social de estas personas, así como también su “estado resiliente” se da cuando se sienten protagonistas de hechos que mejoran la calidad de vida de sus pares y la comunidad a la que pertenecen. Es decir que aumenta la capacidad de respuesta positiva frente a las presiones del medio ambiente, en la medida en que las personas pueden ser participantes activas en la transformación de su medio inmediato.

El proyecto “Recuperadores de Memorias” resulta iluminador al respecto. Esta experiencia promovió el encuentro intergeneracional utilizando el arte y la comunicación como medios de expresión de los distintos temas seleccionados por los jóvenes, utilizando a los adultos mayores como fuente de consulta por medio de la técnica de entrevista. “Generar este espacio de encuentro, y además proponerlo fuera del ámbito puramente familiar, en la comunidad, fue el desafío más importante de este programa. Y vemos que esta posibilidad dio sus frutos y fue un

aprendizaje tanto para los adultos mayores como para los jóvenes. Sin embargo, este encuentro no terminaba en el momento en que terminaban las entrevistas. Las conversaciones seguían, los adultos mayores invitaban a los jóvenes a los eventos que estaban organizando (bailes, torneos de truco, juegos de tejo, etc.). Y luego, los adultos mayores llevaban la conversación a sus casas y también los jóvenes. Es decir, que este planteo de aprendizaje entre adultos mayores y jóvenes, terminó siendo un modo de disparar otras relaciones intergeneracionales, porque los relatos de los adultos mayores generaron, siempre, una fuerte identificación en toda la comunidad”.

Asimismo, la recuperación de espacios de intercambio entre representantes de la generación de jóvenes y adultos mayores, permiten realizar un cambio en la percepción que tienen los unos de los otros.

Las percepciones están atravesadas por las tradiciones, costumbres y valores de los distintos pueblos. Así, encontramos que las opiniones y actitudes de la sociedad hacia la vejez dependen de múltiples factores, sobre todo del tipo de sociedad y sus tradiciones más arraigadas. Dentro de esto se destacan las características relacionales que se plantean las llamadas “civilizaciones occidentales”, en las que casi siempre existe una tendencia a resaltar mediáticamente a la juventud y relegar a las personas de edad. Esto se da de un modo muy diferente en los continentes africanos y asiáticos, en los que el tipo de sociedad más tradicional determina que la vejez es la edad de la sabiduría y la experiencia. En ellos las personas mayores ocupan importantes funcio-

nes en la sociedad en el campo jurídico, religiosos, médico, educativo y económico. Mientras más avanzada es la edad, se gana en honores, ocupando los ancianos el lugar más importante en las ceremonias.

En el caso argentino, en los últimos años se sumó a las situaciones ya enumeradas la cuestión de la convivencia habitacional entre distintas generaciones pertenecientes a sectores medios. El creciente empobrecimiento obligó a muchos adultos a retornar al hogar de los padres junto con sus hijos y pareja, o a la inclusión de los adultos mayores en la casa de sus hijos, convirtiéndose estos así, en el jubilado “jefe de hogar” o en “el viejo que hay que aguantar”, según la ocasión.

Los jóvenes, en cambio, son portadores de otros estigmas vinculados con las drogas, la delincuencia, la violencia física, cuestión que hace que los adultos mayores los vean con el temor que los medios de comunicación se encargan de difundir.

Las experiencias de trabajo conjunto, en las que los roles de dador y receptor, del que sabe y el que no sabe, se dinamizan, son las que hacen que estas imágenes se regeneren, permitiendo reeditar colectivamente el pasado, recuperar la identidad de un barrio, un grupo o sector, descubrir nuevos-viejos oficios, así como también otras cuestiones, que resulta alentador escuchar de boca de los mismos jóvenes:

“Antes la relación entre los adultos mayores y los jóvenes era más cortante. Cada uno en distinto lugar”.

“Cuando fuimos a entrevistar a los adultos mayores nos atendieron en seguida y nos contaron

un montón de cosas. Por ejemplo, uno nos contó que hacía un tiempo iban a la placita unos jóvenes que se juntaban a drogarse y un día ellos les dijeron que no estaba bien y los invitaron a jugar al tejo. Ahora los pibes van de vez en cuando a jugar y también nos invitaron a jugar a nosotros.”

“Les dijimos que queríamos hablar con ellos y saber de su experiencia, que pensábamos que los adultos mayores no eran escuchados y que nosotros los jóvenes tampoco”.

“Los mayores todavía creen en la gente, tienen confianza en los demás”.

“Si uno acepta la vejez, todo andará bien”.

Esta valoración positiva de los saberes y actitudes de los más viejos por parte de los más jóvenes también se ve reflejada en el estudio llevado adelante por la UNESCO y publicado por la Revista Argentina de Geriátrica, en el que, además, el 70% de los jóvenes interrogados dice consultar a los adultos mayores cuando tiene problemas y necesita ayuda.

Cabe destacar que los jóvenes consultados en otro estudio similar realizado por Danauy Gema y Vivanco Aida, muestran que “en su mayoría (más del 50%) no aceptan que ellos rechacen a los viejos, aunque en este sentido culpan a la “forma de vida moderna” como obstáculo en el acercamiento de ambas

generaciones, proponiéndose en un 100% la necesidad de promover encuentros entre ambos”.

Desandar caminos de exclusión y aislamiento social no es fácil, integrar desde el respeto a la diversidad, tampoco lo es.

Tal vez sea la simpleza del espacio común, del saber descubierto en un tango o en la letra de Los Rondos, del mate que circula, del darse cuenta que la sexualidad no termina y que a lo mejor los sueños son los mismos, del paso arrastrado acompañado por el raudo galope, aquello que nos permita bajarnos de la vida moderna para subirmos a otra autopista en la que nadie se pierda en el recorrido, aunque no sea “de su época”.

VENTA AMBULANTE Y DELITO (LA VIDA DE UN MUCHACHO)

*Claudia Kromptic
Universidad Nacional de La Matanza*

“...esta es la historia de un vendedor ambulante de Villegas que lucha todos los días para sobrevivir y seguir adelante con su vida.

Bueno, no tengo más que decir. Chau, nos vemos”.

(Nahuel, 20 años)

La contribución expone fragmentos de una de las cinco trayectorias laborales seleccionadas para profundizar en la práctica de la venta ambulante por timbreo en jóvenes de 14 a 28 años, datos que se integraron a una muestra de 185 jóvenes que respondieron a un cuestionario semi-estructurado; se trata de jóvenes residentes en los barrios Puerta de Hie-

rro, Villegas y Villa Constructora del Partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires. La tarea constituyó el eje medular del Proyecto de investigación “Las actividades refugio en jóvenes trabajadores de familias pobres, en el Partido de La Matanza” (2001–2002) de la Universidad Nacional de La Matanza, bajo la dirección de quien suscribe.

Una historia de acá

El testimonio refleja, desde la simpleza de la jerga en el diálogo con Nahuel (el entrevistador), las vivencias que ambos jóvenes comparten en su “trabajo” como vendedores ambulantes por timbreo. Nahuel – quien ya se había incorporado activamente al equipo de investigación–

decide transmitirnos la historia de vida de un “muchacho de Villegas”, que él elige para entrevistar al azar. Aquel encuentro se desarrolla en la calle, temprano por la mañana, cuando el muchacho se prepara para iniciar su tarea laboral cotidiana. Este joven de 22 años vive con sus padres y siete hermanos; no completó la escolaridad media y su padre se encuentra desocupado. Su madre trabaja en el servicio doméstico dos veces a la semana, recibiendo un ingreso mínimo, “cobra una gilada, no es nada, 145 pesos”, y recibe ayuda alimentaria: “nos dan una caja con unas giladas y nada más”. Se inició en la venta ambulante hace cuatro años, y trabaja entre cinco y seis días a la semana disponiendo personalmente sus horarios de trabajo.

Ahora es más difícil vender... además vender en la calle es delito

¿Es más difícil vender ahora, que antes?

- *Antes se luqueaba (ganaba dinero)... Era más piola, la gente te atendía bien, te abría la puerta de la casa... Ahora te atienden algunas por la ventanita y te ven así y te hacen señas, “no, no”, y las tenés que chamullar, bien y mal.*

¿Por qué? ¿Hay más vendedores, te persigue la policía, porque hay que pagar peaje, o te piden la boleta de la mercadería más seguido?

- *Sí, loco, les digo que estoy luqueando, voy al frente, les digo que no tengo laburo, les*

chamullo... Un día me llevaron la mercadería, pero no pasó nada.

¿La mercadería te la sacan?

- *Me sacaron la mercadería y me hicieron averiguación de antecedentes. Doce horas detenido, y no me devolvieron nada. Eso fue acá en Provincia. No camino mucho por Capital, porque son más rígidos.*

Trabajo y dinero

¿Dónde conseguís la mercadería, en Liniers, en el barrio?

- *La compro en el Mercado Central.*

¿Con boleta?

- *No.*

¿Todo así nomás?

- *Y sí, ¡ qué querés!*

¿Cuánto sacás por día si salís a vender por las casas?

- *Y, 15 mangos, según cómo camines...*

¿Pero 15 ó 20 pesos te traés?

- *Y sí, más o menos. A veces menos.*

Si te queda la mercadería sin vender, ¿la guardás para el día siguiente, la cambiás por otra mercadería, la cambiás por bebidas o la cambiás por drogas?

- *No, a veces la guardo, pero a veces, ¡qué sé yo! Como te decía antes, la luqueo acá en el barrio y me compro un faso (marihuana), me tomo un papel, ¡qué sé yo! Viste cómo es esto, un par de escabios (tragos)... Entendés cómo es, si vos sabés como es.*

¿Te gusta lo que hacés, lo que salís a vender?

- *¡Y qué querés que te diga! Como gustarme, no me gusta, pero no me queda otra.*

¿Cambiarías de trabajo por un trabajo en blanco, un trabajo más seguro?

- *Sí, ni hablar, repiola, de frente march. Ahora no tengo ni un mango.*

¿Te gustaría trabajar en una fábrica, capaz así, el día de mañana, si “pinta” un laburo?

- *Sí, mataría, sería bárbaro.*

Consumo–inmediatez

¿En qué gastás más? ¿En ropa, en transporte, en droga, en música, en calzado, en divertirte, en libros, en estudiar, en bailes, en bebidas, en revistas o en comida?

- *En droga y bebidas.*

¿En comida no?

- *En papeo (alimentos), ¡qué se yo! Hoy me comí un sandwich, ¿entendés? Me compré tres porros y me compré un sandwich.*

Mirá, te compraste tres fasos hoy... Y, ¿consumís alcohol?

- *Sí, de vez en cuando. Ahora vos me tenés que pagar la birra. Vos loco, por hacerme estas preguntas (para la realización de las entrevistas en los barrios, Nahuel debió pagar en diferentes oportunidades con cervezas en concepto de “agradecimiento” por la información brindada, o como “peaje” para el ingreso a determinados lugares).*

¿Consumís drogas?

- *Y sí, loco, fumo marihuana, a veces me tomo cocaína.*

¿Pensás que podés salir de eso?

- *¿Y qué se yo? Vos sabés, cuando yo laburaba, loco, laburaba doce horas en la fábrica. ¿Y sabés qué? No tenía tiempo para salir a drogarme, quería salir, pero de repente salía y me fumaba un fasito y quedaba re-achacado. Y yo decía: “mañana a las cinco de la mañana no me voy a levantar para laburar”. Entonces, ¡pum!, palmaba al toque, ¿entendés?*

Estudiar no es fácil

¿Fuiste a la escuela vos?

- *Sí, hice la escuela.*

¿Hasta qué grado?

- *Hasta séptimo grado.*

¿Sabés leer y escribir? (esta pregunta, que puede parecer redundante, se administra porque se ha observado en el contacto con la población que muchas veces dicen haber concluido el ciclo escolar, pero presentan serias dificultades para leer y escribir)

- *¡Sí!, pero no terminé de estudiar. Hice la secundaria pero no me gustó, y quise laburar y laburé en una fábrica de muzzarella tres meses, y me echaron a la mierda, y ya está.*

¿Y ahí quedaste? ¿Ahora salís a la calle?

- *Y, ahora sí, hay que rebuscárselas. ¡Viste cómo es esto! ¿Te gustaría estudiar algo?*
- *¡Y sí, loco, mataría poder estudiar! Pero no, ¿cómo querés que estudie, con qué libros? Claro, porque no te-*

nés ni para comprar los libros, claro, es gracioso...

¿Como está la cosa, ni para libros! ¡No hay para comer y querés que vaya a estudiar!

Conoce el sistema

- *Acá tengo unos papeles del juzgado, loco. Yo tengo causas.*

¿Causas? ¿Qué viene a ser eso?

- *Una causa por robo. Está en Olivos la causa. Fui a pedir una orden para que me den la “probation” y me la dieron. Acá está la orden.*

¿Qué viene a ser la “probation”?

- *La “probation” son unas tareas comunitarias que te dan la libertad, la suspensión del juicio. Te hacen un juicio abreviado.*

¿Pero por qué te hacen todo esto, por qué te culpan?

- *Por un robo. Entonces, como yo no tenía causas anteriores...*

¿No tenías causas antes?

- *No, es la primera vez que perdí.*

¿La primera vez que te agarran? ¿Ya habías hechos robos anteriores?

- *Claro, sí.*
- *¿Con armas?*

- *Siempre con armas, con pistola. Entonces, la “probation”. Como te iba diciendo, como no tenía, causa, nada, me hicieron hacer unas tareas comunitarias que me dieron a cumplir durante un año en un colegio. Me mandó el juez a cumplir por semana. Entonces yo salí en marzo en*

libertad, y todavía no fui al juez. Entonces hay bardo en el juzgado, y ahora me quiero rescatar. Voy a pedir un papel para que me den la autorización, así yo puedo ingresar a la escuela a cumplir con mis tareas comunitarias. ¿Entendés? Me hicieron un juicio abreviado a mí sólo...

¿Para que vayas y des una mano en la escuela?

- *Claro, durante un año me cierran la causa. Acá están los nombres de los jueces. Tengo que hacer eso, sino voy a juicio con los damnificados, todo. Eso me mantiene la suspensión del juicio por un año. Después de que haga el año de la tarea comunitaria, ya corté, no tengo que cumplir más, me cierran la causa, digamos.*

Conciencia de peligro

- *La próxima vez que pierda, ya me dijeron, me van a mandar a Olmos, para mí es así. Yo sé cómo viene la movida. Pero, ¿viste?, hay que cuidarse. La calle está re jodida. La gente está esperando que uno vaya a robarle para matarlo. Sí, son todos justicieros.*

Es difícil vivir en el lugar

¿Como vivís acá en Villegas, en tu barrio?

- *¡Y qué sé yo! Trato de llevarla piola porque acá en el ba-*

rrio este son todos pistoleros. Entonces vivís a los tiros, loco. Acá se vive así: todo el día tiros, tiros. Vos bajás, vas para allá, y lo mataron a éste; a la 500 nosotros no podemos ir, los de la 500 no pueden ir para la 700, los de la 700 no pueden ir para la 1.100, ¿entendés? Y es así la movida del bardo acá, todo es tiro (los números refieren a la altura de las calles que atraviesan el barrio, donde cada sector ha asumido características particulares con marcadas rivalidades y un accionar violento entre grupos). Uno no está tranquilo ni en la esquina de su casa. Porque yo estoy en la esquina de mi casa y pasa otra bandita en coche y arrancan fierros y te tiran, estés con quien estés. Acá es así, digamos que es como la ley del oeste. Hace un par de meses, chamullando con un guacho (compañero) en la esquina de mi casa re piola, pasó un gil que tenía bardo (un tonto pendenciero). Vos decís: “este gil no va a decir nada, es gil y va a ser siempre gil”. Me quedo re piola así, mirando ahí, a dos metros del pibe, y el gil –¡mirá si será gil!– arrancó (disparó) unos 4 ó 5 tiros. Un tiro casi me arranca el brazo. Me saltó un pedazo de plomo dentro del brazo y lo tengo ahí todavía. Todo por la culpa de ese que era más gil que uno, y arranca un fierro y me tira. ¡Ah!, para mí no era. Era para otro pibito, para mi compañero era. Yo estaba con él, y bueno... Así que al

loco no le digás nada tampoco. Yo creo que tranquilo no vive nadie, ni en mi barrio, ni en otro barrio, ni en los barrios mas bacanes, ni en los barrios que tienen filo (lujo), esos que son barrios privados. Esos giles que viven ahí, no viven tranquilos. Esos giles saben que en cualquier momento les van a luquear la casa. ¡Qué van a vivir tranquilos! Viven con miedo, viven peor que nosotros...

La débil frontera entre lo lícito y lo ilícito de las prácticas de autoempleo que estos jóvenes de hogares pobres realizan, como muchos de los comportamientos que observamos en tanto reacciones ante la omnipotencia policial cuando desde la fuerza muchas veces se fabrican procedimientos inculminatorios, colocan la relación entre estrategias de sobrevivencia, actividades refugio y delito en constante tensión, y producen efectos perversos y problemas de justificación normativa en las políticas y programas que buscan proteger o promover derechos.

Tampoco puede obviarse la relación con el consumo de drogas y alcohol. Ello resulta preocupante pues restringe el ejercicio de la autonomía en estos jóvenes: ven afectada su capacidad de comprensión, así como su salud mental. Aún así, pueden reflexionar acerca de los riesgos y del valor de la vida, aún cuando están acostumbrados a muertes violentas, tempranas y cercanas. También se enfrentan a la ausencia de expectativas en la esfera política y al descreimiento de las instituciones en general, sin perder las esperanzas de acceder a un empleo “normal”.

Si lo que nos interesa es evaluar las posibilidades de recupera-

ción del proceso de socialización de estos jóvenes, debe aceptarse que son valiosas las reacciones de los jóvenes para resistir los movimientos que los excluyen, e intentar la integración por los medios más variados. Así, las raíces del problema traspasan el mero conflicto con la ley, hecho que pasa a ser un síntoma o resultado de los particulares procesos de integración social.

Los estudios acerca del fenómeno del delito juvenil en el Conurbano Bonaerense han caído en un lugar común, en la medida que tienden a asociar la delincuencia juvenil y el nivel de criminalidad con la localización de los hogares. El espacio en el que se inscriben el tipo de relaciones sociales en las que se desenvuelven estas prácticas, se convierte en un factor de enorme fuerza explicativa, lo que se traduce en conceptos como los de “territorialización de la pobreza” y “desigualdad categorial”, y medio-ambientes específicos en los que conocer –mediante estudios retrospectivos– esas historias familiares. Las mismas ayudan a explicar los procesos que producen simultáneamente segmentación laboral y segregación residencial. No obstante, está el peligro de un nuevo reduccionismo: podemos reforzar aquella metáfora del círculo vicioso de la pobreza al sostener que a mayor depresión laboral, más marginación, y por lo tanto, mayor actividad delictiva. Un progresivo aislamiento haría insolubles estos problemas.

De las historias que hemos conocido con jóvenes de sectores populares urbanos, nos quedan algunas reflexiones finales que podrán ser motivo de futuras indagaciones:

- A su modo, estos jóvenes logran mantener un vínculo con

el mercado, hacer transacciones monetarias y no monetarias, asumir ciertas pautas de disciplinamiento laboral, relacionarse con otros, reconocerse y tomar opciones, reforzando –y no debilitando, como algunos autores aducen– los lazos sociales más próximos. Lo que significa que cuentan con capital social, puesto que desarrollan estrategias de resistencia y reproducción cotidiana, como de extensas redes de una economía informal, y muchas veces ilegal.

- Por otro lado, se reconoce que han crecido en una tensión permanente, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el social. Residentes en barrios críticos, ven decrecer los ingresos económicos de sus familias al perder sus padres la pertenencia laboral. Sus propias posibilidades de inserción se ven restringidas, mientras sus familias incrementan su relación (y dependencia) con las prácticas asistenciales, perdiendo además así, centralidad en la función histórica de socialización. Desde el punto de vista de la tradición y el intercambio generacional en el plano de las creencias, adultos y jóvenes ya no logran compartir sus propias experiencias. La ausencia de anclaje en insti-

tuciones estructurantes que permitan la transmisión de experiencias, produce una filosofía de la pobreza en el sentido de una pobreza desde las prácticas, del hacer, más que desde el punto de vista material, del tener. No obstante, hay una asunción de responsabilidades: puede observarse cómo los adolescentes y jóvenes asumen estrategias de sostén económico y aceptan con orgullo, por ejemplo, la paternidad.

- No son delincuentes, es decir que las acciones peligrosas y generadoras de daño que pueden significar contra sí mismos y contra terceros, no suponen aún una estructura delictiva adulta. Mantienen con el delito vínculos transitorios e intermitentes. Otra cosa es encontrar condiciones para una cierta proclividad delictiva, una habitualidad o reincidencia que ponga de manifiesto la presencia de una personalidad, que en un contexto, propenda a la conducta desviada.
- La alta incidencia de las adicciones conforma una realidad incontrastable, que exige soluciones que van más allá de las oportunidades laborales: hay una necesaria opción por una noción de salud integral, en la que la salud mental constituya una dimensión esencial

para alcanzar la comprensión del mundo y desarrollar plenamente la autonomía personal.

- Si bien la venta ambulante les permite mejorar los ingresos familiares, por lo que constituyen una contribución económica valiosa apoyada en general por los padres, también se trata de una informalidad de subsistencia que difícilmente les permita salir de la pobreza. Los *junk jobs* (empleos basura) ya son parte de las nuevas realidades. Muestran no sólo la miseria material, sino el quiebre de las bases morales en que se cimentara la integración social que conocimos bajo el gran paraguas de la solidaridad y las políticas del bienestar. Como resultado de un mundo de privaciones, de resultados no queridos y de apropiaciones indebidas, la gestión pública en materia juvenil transita entre una política ausente y una política compasiva.

“hay generaciones mas jóvenes que nosotros.

*No sé qué va a ser de ellos...
Y no da, loco, ver cómo la juventud se arruina así.*

No sé loco, esperemos que Dios quiera que cambie todo, que podamos llevar una vida digna”.

(Un muchacho)